

ciclo
INGMAR
BERGMAN

Secretos de un matrimonio (TV)

Ingmar Bergman. Suecia. 1973. Color. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: Scener ur ett äktenskap. (cap. 1, 2).
Título español: Secretos de un matrimonio. (cap. 1, 2).
Nacionalidad: Suecia. **Año de producción:** 1973.
Dirección y guión: Ingmar Bergman.
Producción: Cinematograph AB, SR/TV2.
Productor: Lars-Owe Carlberg.
Fotografía: Sven Nykvist.
Montaje: Siv Lundgren.
Sonido: Owe Swenson.
Dir. artístico: Bjon Thulin.
Vestuario: Inger Pehrsson.
Intérpretes: Liv Ullmann, Erland Josephson, Bibi Andersson, Jan Malmjö, Anita Wall, Gunnel Lindblom, Barbro Hiort af Ornäs.
Duración: 50 min. cada episodio. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Miniserie de TV. 6 episodios.
 El matrimonio formado por Johan, profesor de psicología, y Marianne, abogada, recibe una noche en su casa la visita de sus amigos Peter y Katerina. Al poco tiempo, los invitados empiezan una fuerte discusión en la que los anfitriones intentan mediar sin éxito alguno. Cuando se quedan solos, Johan y Marianne empiezan a hablar de su matrimonio y de sus problemas.



06 MIÉ
20:30

07 JUE
18:00

Cap. 1. Inocencia y pánico: la mujer tutelada

El primer episodio presenta a los dos personajes en un plano medio frontal, con la cámara fija, que registra sus gestos en una pose artificial, correspondiente con la actitud requerida por la periodista sentada enfrente. Las preguntas giran alrededor de sus respectivos roles en el matrimonio y de la complementación de sus personalidades en el medio en que viven.

Los elementos que configuran el plano general del interior del salón sugieren estabilidad y orden: el sofá tapizado de verde, la mesita de centro, los cuadros de enormes y recargados marcos, sin que falte la foto familiar de "papá, mamá y las dos niñas". Todo remite a la solidez, permanencia y duración de las relaciones matrimoniales.

La ironía impregna el autorretrato de Johan, que con cierto sarcasmo se define a sí mismo como el marido y hombre perfecto, eje de una vida familiar modélica. Frente a este perfil, Marianne se muestra tímida e insegura, destacando su papel de ama de casa y madre por encima de su trabajo en un despacho de Derecho de familia. El bloqueo de Marianne, ante la periodista de la revista del corazón, y su inquieto silencio contrastan con la intervención de Johan.

La implícita ironía de su frase "Diles que tienes buen tipo" sugiere ya desde este momento la distancia que existe entre los cónyuges y el escepticismo de Johan ante la supuesta perfección de sus vidas. Que la realidad no se corresponde con las apariencias tiene su confirmación en la habitación sucia y desordenada, oculta tras las cortinas, que descubre la reportera al quedarse sola un momento. (...)

capítulos 1 y 2

Cap. 2. El arte de esconder el polvo bajo los muebles

Este capítulo, al contrario del anterior, se desarrolla en varios espacios: la casa, el coche, los respectivos despachos de Marianne y Johan, y el restaurante donde se reúnen para comer juntos. En todos los ámbitos parece asomar el malestar latente y la opresión que el tedio y los convencionalismos ejercen sobre los personajes.

En la casa queda probada la falta de libertad de la pareja para vivir sus vidas al margen de las exigencias sociales de las familias de ambos. De nuevo sus reacciones son divergentes. Mientras Johan se expresa con su habitual ironía, reflejo de su escéptico pesimismo, Marianne acepta con abnegada naturalidad el malestar impuesto por las conveniencias.

Cuanto más se aleja Johan de su papel de marido ideal, más se muestra Marianne de acuerdo con su rol de mujer comprensiva que se sacrifica sin perder la serenidad ni la sonrisa.

La aceptación de la mentira es también el fingimiento de una felicidad simulada. Ante la frustración constante, Johan se esconde y Marianne intenta sin éxito proponer cambios, viajes y otros artificios que les permitan seguir adelante en pos de una quimera cada vez más lejana. El levisimo destello existencialista contenido en la pregunta de Marianne sobre la búsqueda de su auténtica esencia tiene su correlato en la frustración de Johan por la crítica a sus mediocres poemas.

Quizá la respuesta a la cuestión planteada por Marianne esté en su despacho y en la entrevista a la señora Jacobi, una respetable mujer de 60 años que desea divorciarse. Su argumento principal es la ausencia del amor y el deseo de enfrentarse al vacío progresivo de una vida sin disfraces ni engaños. (...)

12 MAR
20:30

13 MIÉ
18:00

Cap. 3. Paula: la tercera en discordia

Este episodio en el que Johan confiesa su infidelidad y su apasionada relación con Paula, una joven de veintitrés años, es uno de los más logrados del filme y donde la sutileza del director se muestra con más talento. La frialdad y pragmatismo de Johan, cuando comunica a su mujer su separación como un hecho consumado fruto de una decisión inapelable, se debilitan ante la pasión con que reivindica su derecho a vivir intensamente.

La apatía de su mujer y su preocupación por cuestiones cotidianas provocan un fulminante estallido verbal en el que Johan vuelca su insatisfacción sexual a la par que justifica su rebelión contra la presión familiar. Atribuye su fracaso vital a la frialdad de su esposa y a las exigencias de su entorno, de modo que otra vez se engaña a sí mismo, confundiendo su petición de una oportunidad de vivir verdadera e intensamente con la necesidad de satisfacer sus deseos sexuales. Por eso, ante el dilema, huye con la jovencita que le augura placeres inconmensurables y una nueva juventud, a la vez que, involuntariamente, miente a Marianne al dejar constancia de su dolor por la situación creada.

(...) las pasiones que se desatan y la fuerza de los diálogos dramáticos confieren al filme cierto tono teatral y literario acordes con las filiaciones culturales del director.

Que un tema tan común y aparentemente vulgar alcance cotas altísimas de interés y emoción son sin duda mérito de la calidad de la interpretación de dos actores carismáticos, que ofrecen lo mejor de sí mismos. Una combinación de talento, ingenio y belleza en una película que ha hecho, merecidamente, historia.

19 MAR
20:30

20 MIÉ
18:00

Cap. 5. Los analfabetos: el gran estallido

Este episodio se desarrolla en su totalidad en el despacho de Johan, un lugar austero y triste acorde con el estado de ánimo del protagonista. La conversación con Marianne pasa de tratar detalles sobre aspectos materiales del divorcio a temas más trascendente, que tienen que ver con la evolución de sus respectivas personalidades. En estos momentos las tornas parecen haber cambiado. Marianne se muestra como una mujer fuerte, libre y satisfecha con su vida personal y profesional, en tanto que Johan ofrece su lado más vulnerable, exponiendo el fracaso de su relación con Paula y su cansancio y desencanto como funcionario marginado por el gobierno. (...)

(...) Mientras Marianne expone la crónica de su liberación como catarsis de su antigua y enfermiza dependencia mediante un discurso analítico y emocional, Johan simplemente se deja ir hacia el terreno de los sentimientos. Si él, rendido, suplica una nueva oportunidad, ella le lanza reiteradamente el rechazo como un arma defensiva, con cierto cariz de venganza. La apatía masculina y su aparente reconocimiento de culpabilidad no hallan otra respuesta que la demanda femenina de igualdad y sinceridad. La propuesta de Marianne de aceptación mutua sin representar papeles choca con el sutil pesimismo de Johan: "No es posible, la mascarada continúa".

La tensión acumulada por los silencios y las frustraciones de una vida desdichada estallan violentamente en una disputa física y verbal que emerge cuando las palabras no sirven. La violencia física como recurso ante la inoperancia de los argumentos. El odio contenido se resume en la última frase de Johan:

"Sólo quiero matarte ¿no lo entiendes, idiota? Podría matarte".

La respuesta de Marianne refleja lo difícil que es cambiar los roles y las cosas: "La culpa es mía. No es nada".

capítulos 3 y 4

Cap. 4. Un valle de lágrimas: el fin del espejismo

Todo este episodio se desarrollará en el salón de la antigua vivienda común. Una Marianne bella, satisfecha y distante se reúne con un Johan abatido y harto de su aventura amorosa y de su trayectoria profesional. Las tornas han cambiado: Marianne es feliz con su independencia, su amante y su profesión, mientras que la vida de Johan hace aguas. Sus quejas se combinan con la añoranza del hogar perdido y la conciencia del vacío de su existencia. Los intentos de Johan por acercarse a su todavía mujer chocan con el rechazo y la frialdad de ésta. Pero los viejos roles se mantienen pues él habla y ella escucha. Cuando Marianne lee en su diario el análisis de sus fracasos y de sus engaños como persona, él se duerme. Sin embargo, el contenido de esta lectura es uno de los más interesantes de la película, pues Marianne revisa la inconsistencia de los principios que sustentaron su vida desde su infancia. Define su educación como un veneno, un aprendizaje para el fingimiento y la falsificación, de modo que denuncia el hecho de haber vivido la vida que los demás esperaban de ella sin atreverse a ser ella misma.

La ironía que le lleva a confesar su vocación teatral siendo su vida "tan poco dramática" se completa con la conciencia de haber sido dependiente de los deseos ajenos, incluido su marido. La frase "Qué es lo que él quiere que yo quiera", eje de su existencia, confirma esta dialéctica entre lo auténtico y lo fingido presente en toda la historia. (...)

capítulos 5 y 6

Cap. 6. A plena noche, en una casa oscura, en algún lugar del mundo

El título de esta última parte refleja la universalidad de la conclusión de este estudio sobre los laberintos matrimoniales. Con una introducción sobre las diferencias generacionales y las conquistas de las mujeres, encarnadas en Marianne y su madre viuda, el episodio se centra en los encuentros furtivos de los dos protagonistas a espaldas de sus respectivas parejas.

Ahora que han pasado diez años más, han dejado de defenderse y aceptan sus limitaciones.

Aunque Marianne sigue con sus teorías sobre la felicidad, su seguridad se ve compensada por el nihilismo irónico de Johan. El humor preside ahora sus conversaciones, en un intento de relativizar las verdades y mentiras absolutas:

— ¿Quieres a tu mujer?

— Me gusta desayunar con ella...

La única seguridad que los amantes comparten es la constante e inevitable confusión en que viven y la eficacia de la ternura como forma de paliar sus efectos. Sus charlas están presididas por una lámpara de papel con forma de sol, que sonríe con sarcasmo como un dios que escuchara, cruel y divertido, la cháchara de sus criaturas

Con esta máscara que vigila otras máscaras finaliza Bergman su tratado sobre el matrimonio con el complemento de un diálogo tan sugerente como perspicaz:

— A veces siento que te comprendo...

— A veces lamento no haber sabido querer a nadie...

— A mi manera particular e imperfecta...nos queremos...

— Todo es más sencillo. A plena noche. No hablemos de ello porque el amor se evapora.

Delia Selene de Dios Vallejo. 30/Ago/16

<http://museodelamujer.org.mx/docs/cineclub/2016/secretosMatrimonio.pdf>

